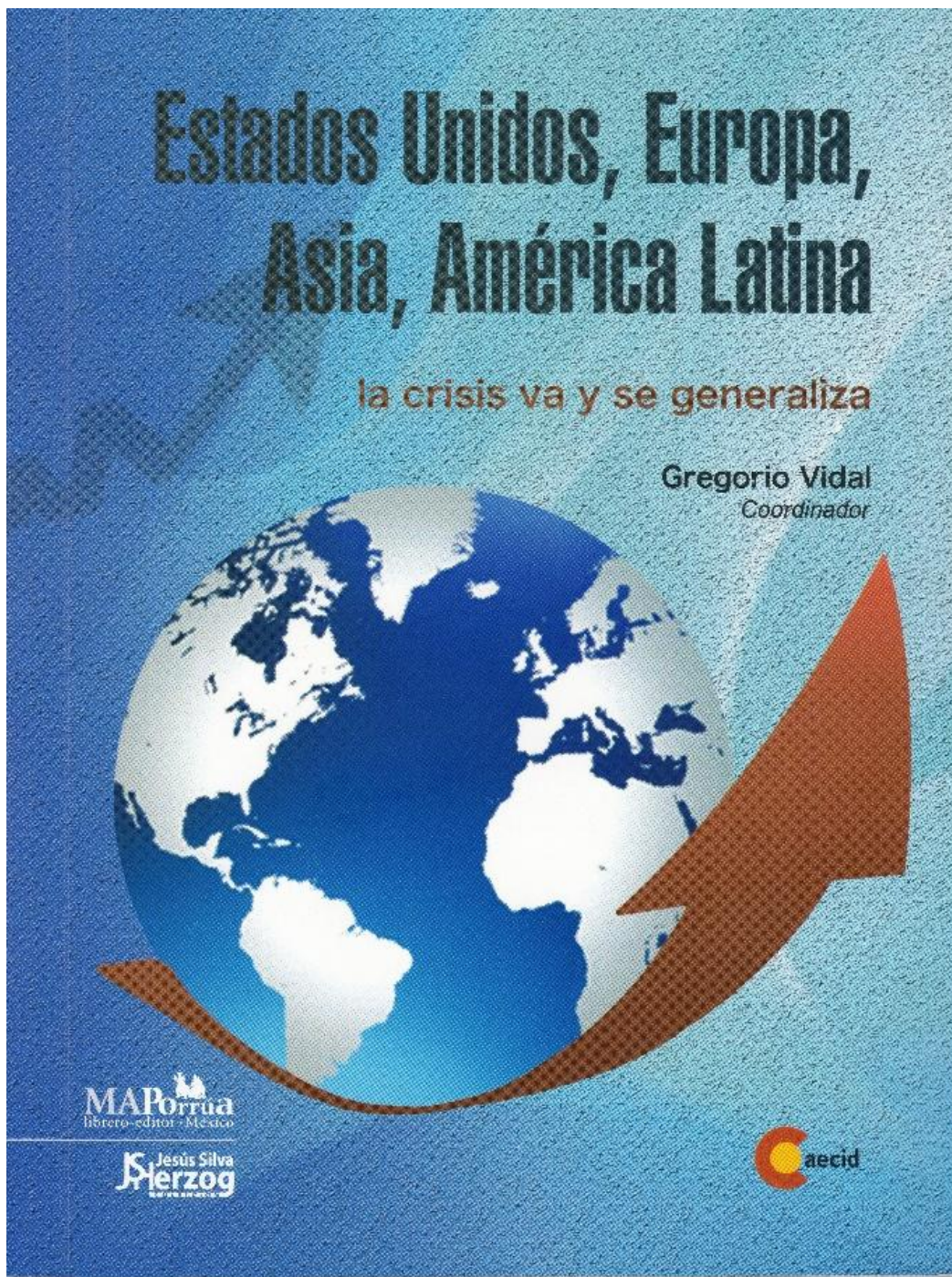


Vidal Bonifaz, Gregorio (Coordinador) (2015) *Estados Unidos, Europa, Asia, América Latina:*

La crisis va y se generaliza. Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor. México. 1.ª Edición.

ISBN: 978-607-401-933-9.



Por Alejandro Tlacaélel Ramírez De León

ESTADOS UNIDOS, EUROPA, ASIA, AMÉRICA LATINA:

LA CRISIS VA Y SE GENERALIZA.

Lic. Alejandro Tlacaélel Ramírez De León ¹

PROEMIO

El libro analiza la actual crisis global, las políticas ejecutadas para combatirla que no han permitido reestablecer el crecimiento económico previo a la Gran Recesión, y su comportamiento en las principales economías de las distintas regiones del mundo. El análisis inicia con el proceso de gestación de la crisis en USA y su contagio casi inmediato a Europa, sus posteriores consecuencias en las distintas regiones de África y Latinoamérica, para ésta última, hace especial énfasis en las economías de aquellos países que no han seguido las recomendaciones ortodoxas del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y otros organismos económicos internacionales. Finalmente se analiza el contexto y consecuencias para China y Japón en la región de Asia.

PALABRAS CLAVE: Crisis, Desarrollo, Región.

RESEÑA

Desde la Gran Recesión, y la crisis bancaria y del crédito de finales de la década pasada el motor del crecimiento económico mundial se basa en algunos países desarrollados, en la nomenclatura de instituciones económicas y financieras multilaterales como el Fondo Monetarios Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Instituciones que a pesar de la reducción del PIB mundial, iniciada en algunos países en 2008 y 2009, no han modificado los parámetros de evaluación de las instituciones financieras internacionales, que en 2006 reportaban desempeños positivos de las economías

¹ Licenciado en Economía, Estudiante de Maestría en Economía Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. tlacaelelmx@gmail.com.

desarrolladas. Más grave aún, ante los resultados catastróficos de mantener el principio de eficiencia de los mercados en la asignación de recursos, tampoco han cambiado sus recomendaciones en materia de política económica. Mientras que otras de sus recomendaciones de ajuste y consolidación fiscal han profundizado el desempleo, provocando el empobrecimiento de más del 90% de la población mundial, y la profundización del desempleo principalmente entre la población joven, a la par de crecimientos importantes en el ingreso del 1% más rico de la población mundial.

En ese contexto el libro revisa los canales de transmisión, consecuencias y respuesta que han generado la más reciente crisis global en las distintas regiones del mundo. Inicia analizando el epicentro de la crisis, Estados Unidos, desde el entorno de sus corporaciones y el creciente peso de los inversionistas institucionales a su interior, sus métodos de incrementar ganancias a partir operaciones de fusiones, adquisiciones y colocaciones financieras; procesos de financiarización; y su cada vez más débil crecimiento, desde los 80's, con una desigualdad creciente; así como su estrecha relación con bancos, aseguradoras, fondos de inversión y grandes empresas con capitales extranjeros, que permitieron el rápido contagio, entre 2007 y 2008, de la crisis hacia Europa.

La crisis llegó rápidamente a Europa donde, a pesar de que no existían hipotecas basura, sí dominaban las ideas, y prácticas, de la excelencia del libre mercado globalizado. Es decir un Estado reducido, gran privatización de empresas y servicios, disminución del gasto social, y desregulación de la economía, lo que potencializó los efectos de la crisis y redujo los márgenes de maniobra para controlar especulación, ventas masivas de mercado de derivados financieros tóxicos que siguieron las fases cíclicas de Minsky. Las consecuencias inmediatas han sido el daño al Euro; la crisis del Estado de Bienestar, el crecimiento del desempleo y precarización laboral, que junto con el gran problema histórico de la heterogeneidad regional de la unión

monetaria, se ha concentrado mucho más en naciones específicas, como Portugal, Irlanda, Grecia, y España.

La crisis en Europa disminuyó su demanda, créditos, inversión, transferencias de ayuda, y remesas hacia los países africanos. Otras afecciones directas se dieron por la variación de tipo de cambio del Euro, especialmente a las regiones africanas integradas monetariamente como son la Unión Económica y Monetaria de África Occidental, y la Comunidad Económica y Monetaria del África Central. Así como la convergencia entre expectativas de los mercados energéticos, que ha revalorizado productos agrícolas como maíz, soja, caña de azúcar, etc. lo que ha provocado una crisis alimentaria específica al interior de la región africana.

Sin embargo, los cambios estructurales que vienen experimentando, parecer permitirle un despegue de Europa, ampliar su espacio de negociación lo que le abre la posibilidad de mejorar su posición en el comercio internacional, especialmente si se adentra en procesos de cooperación sur-sur.

Desde 2007 los efectos de la crisis global en la región latinoamericana han sido, en general, más irregulares y menores de lo que se esperaban. Incluso llegaron después de lo previsto, pues fue en 2009 cuando los efectos fueron notorios en toda la región. Efectos que, en estos primeros años, fueron proporcionalmente menores a los experimentados por el resto del mundo (con excepción de regiones asiáticas).

Esto es explicado porque en la región latinoamericana existen países, que aproximadamente desde el año 2000, comenzaron a seguir (aunque con procesos políticos y estructurales distintos entre si) políticas económicas distintas a las de la ortodoxia dominante, como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay Venezuela, y más recientemente Perú.

Destacan Argentina y Brasil que liquidaron sus deudas con el FMI. Aunque han hecho cambios importantes en su política económica, éstos países mantienen algunas políticas fiscales y monetarias de corte neoliberal lo que evita la ampliación del crédito público, sin embargo la decisiones de estos países son más soberanas y autónomas comparadas contra otros países de la región, que se encuentran sometidos por un reducido de bancos e inversores institucionales locales y principalmente extranjeros, como son Colombia y México.

Para la región de Asia el análisis se centra en China y Japón. Hasta antes de la crisis global China fue determinante en el crecimiento económico mundial, por sus tasas de crecimiento del PIB de 11.7%, multiplicación por seis de sus reservas internacionales, y la triplicación de sus exportaciones manufactureras de 2003 a 2007. Esto fue resultado del control del Banco del Pueblo de la república de China y de las reformas de Deng Xiaoping en los 80 y 90's. Pero los elementos que esas transformaciones dejaron fuera, afectaron el mercado interno, los servicios de vivienda, salud, y educación principalmente en áreas rurales; lo que en conjunto vuelve al país más susceptible a los cambios de la economía mundial; estos elementos, junto con su sistema financiero sombra, son los que tiene que resolver China a fin de seguir siendo una potencia mundial.

Mientras que Japón vive una recesión de deflación de los 90's, que tienden a empeorar con la crisis global. Para salir de ésta situación el problema más urgente a resolver es la deflación, atribuida a que las tecnologías de la información, y el sector eléctrico y electrónico eliminan el impacto de generar una demanda adicional, y que la innovación tecnológica ha provocado una competencia de previos en todos los sectores.

Si las principales economías de las distintas regiones continúan aplicando la política económica que hasta ahora han dictado el FMI, BM, BID, los Bancos Centrales de los países desarrollados,

organismos económicos y financieros, así como los directivos de los grandes bancos y sociedades de inversión, no deberá sorprender a nadie que, en el mediano plazo, crezcan de forma importante los niveles de concentración de la riqueza, y que la calidad vida de la mayoría de la población mundial se reduzca en niveles históricos.

Noviembre de 2015.